

LA ACTUAL CRISIS ECONÓMICA MUNDIAL Y ALGUNAS DE SUS CONSECUENCIAS POLÍTICAS

Por JACQUES GINESTA (1)

1.- INTRODUCCIÓN: POLÍTICA Y ECONOMÍA

Este trabajo pretende establecer un marco de referencia para ayudar a comprender las implicancias políticas actuales y posibles de la crisis económica mundial que se está desarrollando ante nuestros ojos. Sin duda que cualquier cosa que cualquiera – hasta los políticos más importantes o prestigiosos o los especialistas más encumbrados- afirme sobre ella es puramente tentativa, puesto que estamos inmersos en la misma y no sabemos cuántos actos faltan para que termine y cual será exactamente el desenlace. Incluso, al mismo tiempo, están apareciendo síntomas de otras posibles crisis – ecológica, energética, demográfica, alimentaria cultural y social- cuyo alcance difícilmente podemos medir, pero que podrían prolongar la presente a lo largo de este siglo XXI tan complejo.

Todos estos factores sociales y físicos, que se separan habitualmente para hacer posibles los análisis especializados, están inextricablemente entrelazados y son interactuantes e interdependientes dentro del continuo social o influyen decisivamente en él, ya sea societal o extrasocietal. Esta interrelación tan compleja hace extremadamente difíciles los estudios sociales en cualquiera de sus ramas y hace impredecible el comportamiento de los sistemas sociales complejos.

Tan limitados e imprecisos son nuestros instrumentos conceptuales que las reflexiones sobre esta materia deben ser lo más cautas y medidas posible. Sin duda que los políticos, que ponen en juego su poder, su autoridad y su prestigio están obligados a incurrir en afirmaciones a veces rotundas, a veces ambiguas, a veces simplemente desinformantes, o falsas, ya para defender sus posturas ideológicas puestas a prueba por la realidad, ya para afirmar o mantener su poder, ya para manipular a la opinión, ya para galvanizar o calmar los ánimos, según las necesidades de su profesión o investidura. Los gobernantes y políticos tienen la práctica del ejercicio de la política y el conocimiento de

sus recovecos e intimidades, pero es difícil obtener de ellos conocimientos objetivos, que puedan tildarse de científicos. Los periodistas y creadores de las noticias, aún cuando sean versados, confiables y veraces, están acuciados por los similares o diferentes intereses, por lo que es necesario precaverse de sus juicios y afirmaciones.

Quedamos los politólogos y estudiosos de la política, sin dejar de lado al público en general que saca sus propias y muchas veces sesgadas o erradas conclusiones. Si bien nos guía generalmente el deseo de conocer “la verdad”, o sea estudiar y entender sucesos complejos para teorizar sobre ellos, sacar conclusiones más amplias y generales que sirvan para explicar amplios campos de nuestra disciplina, tropezamos con importantes dificultades. Nuestro conocimiento de los hechos suele ser parcial o impreciso. Si añadimos a esto que la realidad política es una realidad cambiante por influencia de sus propios actores a un ritmo vertiginoso y que nosotros también estamos inmersos e influidos por ella, se verá que nuestra tarea no es fácil.

Este preámbulo, ya demasiado largo, tiene como finalidad justificar todos los errores e imprecisiones que seguramente contendrá este análisis, pero también mostrar las dificultades con que tropieza el mismo.

Igualmente deseamos justificar la validez de este ejercicio, que intenta abordar aspectos económicos y financieros y correlacionarlos con los políticos. Para ello, retomamos la afirmación inicial de que la materia social se da en la realidad como un todo único e indivisible, que debiera explicarse por una teoría general y que sólo se parcela a los efectos de su análisis disciplinario pero que debe recomponerse mediante el análisis multidisciplinario para asemejarse a esa realidad. En este trabajo nos interesa mostrar cómo la materia económica está indisolublemente ligada a la política y que no se puede comprender la una sin la otra. Ello es evidente, ya que los roles fundamentales del Estado, como la expresión institucional más importante de lo político, giran, como lo ha planteado claramente Easton, (Easton, David “Esquema para el análisis político”, Amorrortu ed. Bs.As. 1969, pág.156 y ss.) en torno a la generación de apoyos de la sociedad a las decisiones y acciones del Gobierno, dentro de los cuáles los económicos son de extrema importancia - pero no los únicos- para satisfacer las demandas emergentes de la misma, dentro de las cuáles las económicas son igualmente de extrema importancia.

Y eso es verdadero para cualquier modelo, ya sea aquéllos donde el llamado Mercado es más o menos independiente, pero nunca del todo, del poder político o aquéllos donde el Estado pretende dirigir, regular o absorber lo fundamental de la actividad económica, pero que nunca lo logra del todo. .

Easton plantea un esquema muy simplificado de las relaciones del sistema político con el resto de la sociedad (que llama ambiente del sistema político). Según ese esquema, el ambiente envía al sistema político dos grandes tipos de flujos de insumos que éste procesará, que son los flujos demandas – todo lo que la sociedad exige del sistema político – y los flujos de apoyos, es decir todo lo que el sistema político puede detraer de la sociedad para el cumplimiento de sus objetivos. El sistema político en su actividad genera productos, o sea decisiones y acciones que se volcarán sobre la sociedad y que generarán nuevos flujos que se revertirán sobre el sistema político retroalimentación. Complicando un poco más el tema, debe tenerse en cuenta que dentro del sistema político mismo, sus diversos actores – gobierno, burocracias, partidos políticos y grupos de presión- generan coinsumos o sea nuevos flujos de demandas o apoyos, que se sumarán a los provenientes del ambiente para darle forma a los productos políticos.

El normal desarrollo de cualquier sociedad depende de algún tipo de equilibrio entre demandas y apoyos, porque sólo ello posibilita la existencia de un orden político duradero y pacíficamente admitido.. Si el sistema económico satisface las necesidades mínimas de los sectores políticamente estratégicos, el conflicto social se canalizará a través de las reglas de juego que se establezcan de común acuerdo (constitución, leyes, etc) y que todos los actores acepten respetar. El margen de ganancia que puede aportar la confrontación violenta no compensa los costos y la inmensa mayoría de la población no estará disponible para la misma. El resultado será una sociedad pluralista y abierta, o sea una democracia. Por el contrario si el sistema económico no puede satisfacer esas demandas, la tendencia será o bien hacia el conflicto irrestricto o bien tratar de reprimirlas en forma selectiva recurriendo al reforzamiento de las estructuras políticas. En cualquier caso, el resultado será un gobierno autoritario o, en el extremo, totalitario.(Ginesta, Jacques. Curso de Ciencia Política, UPE, 2008).

Por supuesto que esta presentación está muy simplificada y fundamentalmente en tres aspectos: 1) las demandas y apoyos no son sólo económicas y muchos otros factores

contribuyen a compensar o descompensar sus desequilibrios. Por ejemplo, una cultura democrática afianzada retarda los resultados adversos de la descompensación de las demandas; una cultura política autoritaria recurrirá más fácilmente a la ruptura de la legalidad imperante para restablecer alguna forma de equilibrio; 2) la correlación entre situación económica y régimen político es sólo tendencial por lo que acaba de explicarse; no es de esperar que el desequilibrio entre demandas y apoyos generen las mismas consecuencias políticas en todas las sociedades, porque hay muchos otros factores que inciden en los resultados..

Pero, para complicar un poco más el modelo, restringir las relaciones entre lo económico y lo político al ámbito estatal y societal, sin tomar en cuenta el ámbito extrasocietal, es un suicidio intelectual, en el que ningún estudioso incurre, pero sí muchos políticos, sindicalistas y dirigentes sociales. Es un hecho conocido que otros grandes actores financieros y económicos, han permeado y superado las estructuras estatales y organizado el mundo según un orden diferente que intersecta los poderes del Estado, de cualquier Estado, y los hace a todos dependientes del mismo. Esto sucede sin que el orden internacional haya podido desarrollar mecanismos de previsión y regulatorios de esas actividades supraestatales, financieras y económicas.

Sobre estas premisas sobradamente conocidas e indiscutibles, es que pretendemos, sin innovar, examinar la situación actual de la nueva crisis global internacional y mostrar sus actuales y posibles repercusiones en los diferentes grupos de países y países que componen el sistema internacional actual, pero, por supuesto, poniendo el énfasis en nuestro país y su contexto regional..

2.- EL ORIGEN Y DESARROLLO DE LA CRISIS ACTUAL EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS.

En primer lugar, cabe destacar que la crisis financiera actual no es ninguna novedad. El funcionamiento actual del sistema financiero y económico internacional

globalizado y objeto de baja regulación o simplemente autorregulado, si admitimos que la crisis es la forma en que dicho sistema se regula o purga por catástrofe, cada pocos años genera una crisis. Baste recordar la crisis de la deuda externa, que se extendió durante gran parte de la década del 80, la crisis mexicana de comienzos de los 90 y la crisis asiática de 1997, que se propagó a la mayoría de los países emergentes y subdesarrollados. Estas crisis generalmente comienzan por el sector financiero, pero rápidamente se extienden a la economía real, tanto internacional, como nacional, como no puede ser de otra manera. La desproporción gigantesca entre los activos financieros, llamados simbólicos y los reales ha sido señalada repetidamente, entre otros por Peter Drucker en la década del 90 (Drucker, Peter, "The New realities, 1990) como causa principal de la volatilidad de los valores financieros, que tienen una dinámica propia, por falta de un razonable correlato con la economía real. Ello implica que la economía simbólica se basa fundamentalmente en la voluntad de los diversos actores de atribuirse capacidades o discapacidades financieras que no reposan tanto en el sustrato real, como en la confianza en el sistema y en las reglas de juego que rigen al mismo. Por ejemplo, mi casa es siempre la misma pero su valor puede variar enormemente de acuerdo a la situación del Mercado. Esa confianza se vulnera fácilmente ante cualquier signo de alarma, como por ejemplo un atentado terrorista o, por el contrario, se mantiene incólume más allá de cualquier criterio de prudencia o racionalidad, como veremos que sucedió con los MBS, hasta que se produce una gran conmoción financiera.

Parece equivocado restringir las crisis globales al auge de la globalización propio de las últimas décadas. Sin que las economías estuvieran tan fuertemente conectadas como ahora, es innegable que la crisis financiera norteamericana de 1929 tuvo repercusiones no sólo en los Estados Unidos y Europa, sino en todo el mundo y duramente en América Latina, donde la contracción del crédito, el consumo la producción y las exportaciones, generó una sucesión de golpes de Estado, seguidos de dictaduras más o menos prolongadas en un intento de manejar las tensiones sociales que se generaron. La reducción de los apoyos económicos no permitió a los gobiernos de la época dar respuesta satisfactoria mediante el normal ejercicio de las instituciones al aumento de las demandas sociales, producto de la caída de la actividad económica.

Se toma la crisis de las hipotecas “subprimes” como punto de partida de la actual crisis financiera. ¿Qué son los créditos “subprimes”? Wikipedia los define como “una modalidad crediticia del mercado financiero de Estados Unidos que se caracteriza por tener un riesgo de impago superior a la media del resto de los créditos.” Por tal razón, la mayor parte de los créditos subprime son afianzados con hipotecas sobre inmuebles. Los créditos son calificados en una escala que va de un máximo de 800 para los AAA hasta menos de 620 para las subprime digamos normales y 320 las riesgosas Pero, para maximizar sus ganancias los bancos comenzaron a prestar a personas calificadas como “ninjas” (no income, no jobs, no assets) o sea personas insolventes sin empleos fijos. La idea era que el incremento siempre creciente del valor de los inmuebles garantizaba el crédito, en caso de ejecución de hipoteca.

Pero para que el sistema crezca indefinidamente es necesario superar ciertos cuellos de botella. En Estados Unidos, la FED regula la proporción de esos créditos de alto riesgo que pueden tener los bancos en su cartera. Esto daría la idea que el riesgo de estos créditos está controlado pero no es así. Para facilitar las operaciones con los créditos hipotecarios, los bancos recurren a la titulización, que consiste en formar paquetes con créditos prime y subprime, llamados MBS (mortgage backed securities) y venderlos en bloque. Los compradores de MBS pueden ser de muy diversas índole: fondos o trusts creados por los propios bancos para absorber esos créditos; bancos de inversión que pueden venderlos a aseguradoras, sociedades de capital y riesgo, financieras o particulares, etc. Las entidades adquirentes no tienen regulaciones legales que determinen qué proporción de créditos riesgosos pueden tener en su cartera, por lo cual si no hay una adecuada autorregulación, pueden acumular todos los créditos riesgosos que les parezca. Como éstos créditos tienen un interés que superan entre 1.5 y 7 puntos la tasa de interés normal y comisiones mayores, los adquirentes de esas hipotecas obtienen un gran beneficio; a su vez, las entidades bancarias prestamistas, se ven aseguradas contra el riesgo de incumplimiento, atrayendo más clientes y al mismo tiempo podrán deshacerse de sus créditos rápidamente e incrementar su dinero en caja cuando tienen necesidad, sin esperar a su vencimiento. Existe además otra razón para que

ese sistema le sea favorable a la banca y es la “ratio Cook”. Las normas de Basilea establecen que los Bancos por cada préstamo que hacen deben aumentar sus fondos en una medida que va del 8% del capital prestado al 1.6 por ciento para prestatarios AAA y nada si es a Estados muy solventes. La colocación de los MBS cumple en este aspecto una doble función: aumenta la proporción del capital y disminuye los créditos de su cartera. De este modo cumple las normas de Basilea sin necesidad de salir a buscar refuerzos de su capital.

Otra práctica que contribuyó a hacer más oscura aún la composición de las carteras de préstamos es la calificación (rating) de las entidades que negociaban los MBS. Si la entidad tiene investment grade AAA, según las agencias especializadas llamadas Calificadoras de Riesgos, sus carteras gozan de mayor confianza en el público y automáticamente los MBS se convierten en AAA, independientemente de su composición y por esa vía se pueden colocar los paquetes de créditos buenos conjuntamente con créditos malos porque tienen la garantía de un inversor AAA.

Pero otros fondos que no tienen calificación AAA operarán en el mercado con MBS más riesgosos a rentabilidades más altas. Para atraer a los inversores y enmascarar los riesgos, utilizan dos procedimientos: los CDO (collateralized debt obligations) y los CDS (credit default swaps). Los CDO son paquetes de MBS que se dividen en tramos: créditos buenos, regulares y malos. Para hacer frente al impago de estos últimos, se ofrece el compromiso de que todo lo que se recaude por el cobro del paquete irá para pagar el tramo bueno, por lo cual este último adquirirá investment grade. En los CDS, el tenedor asume el riesgo de default mediante el cobro de un interés mayor.

Por añadidura, estando los intereses bancarios muy baratos el público masivamente se endeudaba para adquirir esos fondos de alta rentabilidad y ganar un diferencial muy importante.

El caso es que ese sistema se extendió enormemente sobre ciertas presunciones: que el valor de las propiedades iba a seguir creciendo y que los deudores “ninja” iban a seguir pagando sus intereses y las hipotecas, cosa que no ocurrió a principios del 2007, y que en caso de ejecución los créditos se iban a poder cobrar íntegramente, dado el mayor valor de los inmuebles. Los “ninja” dejaron de pagar, el valor de los MBS se desplomó y no se pudieron vender porque nadie quiso tomarlos, cundió la desconfianza entre los

bancos y cesó el crédito interbancario. Las hipotecas se ejecutaron y mucha gente quedó en la calle pero los bancos no llegaron a recuperar la totalidad de sus créditos por la caída de los precios de los inmuebles.

El riesgo de un desastre con esta calesita infernal es evidente si no se establece un límite preciso a la cantidad de créditos subprime convertidos en AAA por el sistema antedicho. Y lo que sucedió fue precisamente eso: los administradores del sistema, por exceso de confianza y afán de lucro inmoderado (mayores intereses, bonus, etc) lo llevaron a sus extremos, sin tener en cuenta que el constante aumento de los valores inmobiliarios, por encima de toda expectativa razonable en algún momento se iba a revertir y entonces el derrumbe del sistema sería inevitable. En el caso, como vimos, la rebaja pronunciada de los tipos de interés facilitó el crédito e inyectó más dinero especulativo en el mercado financiero, lo que contribuyó a agravar más aún la crisis.(lo antecede es una compaginación del autor de datos tomados de diversas fuente de Internet).

Este escenario excede las mejores expectativas de quienes predicán la maldad intrínseca del capitalismo en general y del hipercapitalismo global en particular, contraponiéndolo a pureza intrínseca del monopolio o la regulación estatal de la economía. Según esta visión, el mercado de los MBS se hundió porque su gobierno neoliberal no hizo lo más mínimo para regularlo. Bernard Brown, politólogo norteamericano que se autodefine independiente, argumenta que, en realidad, el Estado no fue ajeno a la hipertrofia del sistema porque facilitó el otorgamiento de préstamos para adquisición de viviendas de bajo valor - entre otras cosas por la reducción sistemática de las tasas de interés- en función de la idea populista, propia del partido demócrata, que la gente pobre debía poder acceder a la vivienda, aún sin tener dinero para comprarla. (Bernard Brown, entrevista publicada en el diario Le Monde). Como el entrevistado no expresa en qué forma el Estado norteamericano incentivó los préstamos hipotecarios riesgosos, no es posible evaluar la exactitud de sus afirmaciones. Otras especulaciones coincidentes con ésta de fuentes republicanas hacen remontar esta ausencia voluntaria de regulación estatal del crédito a la era Clinton.

Una cosa sí es clara: el público norteamericano durante estos años de crecimiento de los valores inmobiliarios usaba sus casas para obtener refinanciaciones bancarias a bajo costo, con cuyo producido pagaban otros consumos a los cuáles normalmente no hubieran podido acceder, lo cual, a su vez, incentivó las ventas al detalle y los precios de las mismas. Hoy, esos sectores están sufriendo las consecuencias de la caída del poder adquisitivo y los productores mayoristas y minoristas de las ventas.

La crisis de las hipotecas subprime comienza a manifestarse en febrero de 2007, provocando diversos efectos. Por una parte varios bancos suspenden sus fondos especulativos, como el caso del Bear Stearns norteamericano, el IKB alemán, el BNP Parísbas francés y el Northern Rock británico quedando el Citigroup también afectado. El Banco Central Europeo, la Reserva Federal, el Banco Nacional Suizo, así como otras entidades similares comienzan a inyectar fondos públicos para ayudar a bancos en dificultades o permitir su compra por otros mejor posicionados. Así se posibilitó la compra por Merrill Lynch del tambaleante Bear Stearns. Por supuesto que cada crisis bancaria fue acompañada por fuertes movimientos a la baja de las bolsas mundiales, pero el sistema se tambaleaba mas no caía.

En julio y agosto del 2008, el Tesoro norteamericano debe socorrer las financieras gigantes Freddie Mac y Fannie Mae, con garantías hasta de 200.000 millones de dólares y el 15 de setiembre el gobierno opta por dejar ir a la quiebra a Lehman Brothers, banco de inversiones que sufrió 54.000 millones de pérdidas en títulos subprime y sus acciones bajaron un 95%. El Banco fracasó en la búsqueda de inversores externos y la negativa de socorro con dineros públicos determinó su suerte. Parece que el gobierno prefirió asistir con garantías por 85.000 millones de dólares a la aseguradora mundial AIG, que quedó nacionalizada en un 80% porque su caída hubiera sido aún más catastrófica que la de Lehman Brothers y no quiso arriesgarse asistiendo a ambas instituciones a la vez. Merrill Lynch en dificultades, logra un arreglo privado y es comprado por el Bank of America por 50.000 millones de dólares. A su vez, 10 bancos internacionales deciden crear un fondo de emergencia por 70.000 millones de dólares.

Días pasados, luego de un entendimiento bipartidario y un trámite complicado, con diversas enmiendas entre las cuales como medida ejemplarizante se limitó las indemnizaciones a los grandes ejecutivos de las entidades quebradas - llamados los paracaídas dorados- el Congreso norteamericano aprobó la creación de un fondo de 700.000 millones de dólares.

El plan de salvataje comprende la inyección inmediata d 140.000 millones de dólares de adelanto de impuestos. Se creó un fondo de 300.000 millones para comprar MBS o sea fondos garantidos por hipotecas. Se creó una entidad con el objetivo de asegurar fondos por 400.000 millones de dólares y se propuso la compra por el Tesoro de activos tóxicos de hasta 700.000 millones de dólares.

La Banca europea fue alcanzada por la crisis norteamericana a través de diversos conductos. Uno de los más directos fue la quiebra de Lehman Brothers y las dificultades de las otras aseguradoras gigantes. La AIG a fines del 2007 había tomado créditos de Bancos europeos por un valor de 379.000 millones de dólares; si dicha firma no hubiera sido socorrida por el gobierno norteamericano, esos bancos hubieran tenido que aumentar cuantiosamente sus fondos para cumplir la “ratio Cook” o trasladar sus créditos a otra entidades, lo cual era a todas luces extremadamente difícil en las circunstancias y hubiera entrañado riesgos de quiebra seguros, sobre todo para los británicos que eran los más comprometidos.

Las salidas de la crisis financiera no son las mismas para todos los países. Los planes de salvataje diseñados para hacer frente a la crisis financiera responden a diferentes tipos de soluciones: (conceptos tomados en parte de un artículo aparecido en el diario Le Monde el 19.10.08 por Marie-Béatrice Baudet et Adrien de Tricornot).

1) el tipo norteamericano, que consiste en la recuperación de los activos dudosos de los bancos, invertir los dineros públicos en darles efectivo en su lugar para mantener el crédito e intentar revender los activos tóxicos por lo que den. A efectos de evitar una corrida sobre los depósitos se eleva la garantía de depósito de 100.000 a 250.000 dólares.

2) El segundo tipo es el británico y consiste en garantizar los préstamos interbancarios a fin de que la entidad prestamista se asegure que recuperará su dinero pase lo que pase (a

menos que el Estado entre en default, claro está). Este dispositivo en principio no cuesta nada, a menos que el Banco prestatario quiebre y tiende a estimular los préstamos interbancarios, que en todos los sistemas se han detenido y son fundamentales para mantener la liquidez. Aparte de ello, el gobierno se hizo cargo de la gestión de los Bancos más afectados.

3) El tipo francés reposa sobre dos pilares: a) se destinan 40.000 millones de euros a un fondo para eventuales recapitalizaciones bancarias a medida que se necesiten. b) se crea una sociedad de refinanciamiento de derecho privado, la Sociedad de Refinanciación, donde el Estado tendrá el 34% del capital y los bancos se harán cargo del 66% restante. Esta sociedad refinanciará a los establecimientos de crédito a cambio de activos de buena calidad, prestándoles efectivo. El Estado asume una garantía de hasta 320.000 millones de euros. El objetivo es permitirle a los Bancos reactivar el funcionamiento de los préstamos interbancarios y los préstamos a las empresas y a los particulares. Los depósitos en la Banca comercial gozan de una garantía de depósito de 70.000 euros por persona (si los titulares de las cuentas son varias personas, cada una tiene una garantía por ese monto). La Banca privada logró dejar al gobierno afuera de la participación en los mismos, conservando total capacidad de decisión y el gobierno, por otra parte se libró de garantizar la totalidad de los activos

La Unión Europea no se puso de acuerdo sobre un tipo único de salvataje, dejando que cada país asuma una vía propia. En realidad el Banco Central Europeo no puede tener un papel central en la resolución de la crisis porque sus competencias consisten solamente en la emisión de euros, la fijación de las tasas de interés y en la inyección de efectivo en el mercado del euro. Se estima que el mecanismo europeo es en ese sentido más débil que el norteamericano porque el Banco Central Europeo carece de función supervisora sobre los Bancos a quienes presta dinero público y carece de información veraz sobre su solvencia. A su vez, la Unión carece de un organismo comunitario de monitoreo de los mercados financieros que pudiera cumplir esa función. Incluso se dice que las entidades financieras en su conjunto han tenido más pérdidas que sus similares estadounidenses. Sin embargo, de acuerdo al Instituto de Washington esas pérdidas repercutieron menos sobre los activos de cada entidad, porque los créditos

subprime tomados se repartieron en paquetes más pequeños que en Estados Unidos (Juan Hernández Viguera, miembro de ATTAC, España autor del libro “La Europa opaca de las finanzas y sus paraísos fiscales”)

Varios países, sin embargo, tomaron por su cuenta rápidas medidas para bloquear la crisis. Gran Bretaña rescató los Bancos Northern Rock, el Royal Bank of Scotland, el Northern Bank y el HSBC, tomando el Estado a cambio el 60% de las acciones del primero y el 40% de las acciones de los restantes. El Barclay's figura también entre los bancos rescatados. Se especificó que estas nacionalizaciones parciales eran temporales, devolviéndose las acciones a la actividad privada cuando la crisis pasara. Estos rescates insumen 44.000 millones de libras. Alemania puso en marcha un plan de salvataje por 400.000 millones de euros en garantías de la actividad bancaria e inyectó 80.000 millones de euros para recapitalización de Bancos, garantizando hasta cualquier monto los depósitos bancarios. El Benelux y Francia impidieron la quiebra de las entidades financieras Fortis y Dexia y Alemania e Irlanda garantizaron todos los depósitos bancarios. Islandia, grandemente tocada por la crisis bancaria garantizó la actividad de los bancos británicos establecidos en la isla.

Otros países europeos como Portugal, Noruega y España adoptaron medidas similares.

Los fondos necesarios para estos salvatajes se obtendrían a partir de una masiva emisión de deuda pública de los países respectivos y se estima que se podrán obtener con cierta facilidad las sumas requeridas a través de la venta de fondos soberanos de los Estados implicados.

La actividad diplomática en Europa desde la caída de Lehman Brothers ha sido muy intensa. Las más importantes han sido la reuniones de 4 países mantenidas por Francia, Gran Bretaña, Alemania e Italia, la reunión de 15 países europeos del 15 de octubre pasado donde se decidió garantizar el refinanciamiento de los bancos hasta fines de 2009 y la cumbre europea programada para el 7 de noviembre, con el fin de preparar la que tendrá lugar en Washington el 15 de noviembre a nivel mundial con el fin de “refundar” el sistema financiero internacional con mayor regulación y vigilancia y estudiar la situación de la economía mundial, así como el impacto de la crisis en los

países en desarrollo. Esta movilización diplomática se justifica por la necesidad de coordinar los esfuerzos de estos países para mejor conjurar la crisis, a falta de un organismo que pueda adoptar decisiones en nombre de todos. Para paliar ese vacío del sistema económico internacional se está hablando de “un nuevo Bretton Woods”, donde se asignarían nuevas tareas al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

A pesar de la seriedad y celeridad de las decisiones hasta el momento las mismas no han servido para restablecer la confianza en las bolsas mundiales, que se mantienen muy nerviosas, alternando importantes pérdidas con alzas más limitadas. Se calcula que las pérdidas acumuladas del valor de las acciones al día de hoy es de 25.000 millones de dólares. Tampoco se reanudó el flujo de préstamos interbancarios y los préstamos a empresas y privados siguen restringidos, pese a los esfuerzos de los gobiernos de reabrir el crédito.

El hecho es que aún antes de la etapa de la crisis iniciada a comienzos de setiembre por la quiebra de Lehman Brothers, como consecuencia del desmoronamiento de la burbuja inmobiliaria de las “subprimes” en Estados Unidos – pero de ninguna manera la única causa- este país ya había entrado en recesión técnica y Europa prometía terminar el año con un muy bajo crecimiento o sea al borde de la recesión. China terminará el año con un alto crecimiento en desaceleración, pero es inimaginable que ese país, profundamente asociado a las inversiones norteamericanas y europeas pueda ser por sí solo el motor de la economía mundial. De hecho la demanda mundial de bienes y servicios ha comenzado a caer, así como los precios internacionales de bienes de demanda poco flexible, incluyendo los agroalimentarios y el petróleo. La amplificación de la crisis del comercio mundial se debió a que la burbuja financiera de productos agroalimentarios y minerales, que había crecido grotescamente porque dichos bienes se consideraron un refugio seguro ante la caída del dólar, estalló como las demás burbujas. Creemos que se exageró el papel de la demanda China e India en la formación de los precios mundiales y aunque estas se mantuvieran en los niveles del primer semestre de 2008, desaparecido el efecto especulativo, los precios habrían caído igualmente.

Pero hay otro factor que incide en forma importante en el debilitamiento económico mundial y es la desaceleración del crecimiento norteamericano y europeo, que tiene que ver con la caída de la competitividad de esos países en general. El Estado de bienestar sin duda es la mayor aspiración de cualquier sociedad, pero es difícil de sostener, aún para los países más desarrollados en un mundo donde la inmigración de los países pobres se hace difícil de contener, donde las naciones que practican el dumping social atraen las inversiones reales y donde proliferan los paraísos fiscales.

No obstante, pensar que estamos viendo el fin del capitalismo es por lo menos excesivo y quienes lo piensan así sólo están dando rienda suelta a sus fantasías ideológicas o exteriorizando lo que consideran favorable a sus intereses políticos, sin tomar en cuenta los datos de la realidad. La crisis financiera si bien no está conjurada es enfrentada con toda determinación por los diversos actores estatales y privados. La recesión que sobrevendrá, si bien dura, podrá ser sin duda superada en el mediano plazo. Es hasta posible que el sistema capitalista salga reforzado si adopta una mayor regulación del sistema financiero internacional que reduzca los riesgos de nuevas crisis.

Desde el punto de vista político, no es de esperar que se produzcan grandes cambios en la correlación de poderes a nivel internacional en el mediano plazo. Es difícil pensar que Estados Unidos vaya a perder el carácter de primera potencia económica mundial, porque tiene un mercado interno enorme y sofisticado, los índices más altos de competitividad, productividad e innovación tecnológica y una relativamente menor tasa de desempleo (6%) (Foro Económico Mundial, Un. De Columbia), todo lo cual le permitiría hacer frente a los nuevos desafíos energéticos y ecológicos mejor que otros países. Es probable, también que con un nuevo gobierno demócrata practique una política más proteccionista de los intereses de la empresa y el trabajo nacionales, lo cual reforzará su economía, aunque esto, infortunadamente, pueda perjudicar la economía de los países en desarrollo. También es probable que, a la luz de su desprestigio internacional y de los malos resultados de su intervención en Irak y aún de Afganistán, reduzca considerablemente su política intervencionista y busque soluciones menos traumáticas para preservar los fundamentos de su poder.

Europa, si quiere jugar un papel de primera línea en el mundo deberá avanzar rápidamente en el camino de una mayor coordinación financiera y sobre todo unificar su política internacional. Una mayor capacidad de decisión de la Unión Europea sería decisiva para reducir la hegemonía política de Estados Unidos y así lograr una mayor multilateralidad en las relaciones internacionales, lo cual permitiría a los países emergentes jugar un papel más importante, sacando fruto de las pugnas de intereses entre los grandes poderes mundiales, como sucedió en cierta medida durante la Guerra Fría.

3.- REPERCUSIONES DE LA CRISIS EN AMERICA LATINA

Es claro que si se trata de una crisis global habrá repercusiones en América Latina, quizás no tanto directamente por la vía financiera pero sí por el lado de la producción, el comercio y la inversión. Sin embargo, prominentes políticos y militantes del progresismo latinoamericano han efectuado sorprendentes declaraciones al respecto. Hubo manifestaciones de alegría por lo que muchos ven como la caída definitiva del imperio norteamericano y el orden capitalista, lo cual ya vimos que es muy improbable. La presidenta Cristina Fernández expresó en las Naciones Unidas su satisfacción porque la Argentina, gracias a la buena política y administración del kirchnerismo no iba a sufrir los embates de esta crisis. Por supuesto el presidente Chávez ha hecho declaraciones mucho mas rotundas y altisonantes, saludando el fin de capitalismo y el comienzo del “socialismo del siglo XXI”. Haber denunciado repetidamente la tentacularidad de la globalización y al mismo tiempo pretender que los gobiernos progresistas están fuera de sus efectos perniciosos, no es sostenible ni siquiera al nivel de la propaganda y de la autopromoción y simplemente no es cierto. Baste pensar que gran parte de la bonanza disfrutada por los países latinoamericanos se debe al incremento de las exportaciones y valorización de las materias primas y commodities, que siempre han exportado y que

aislados el efecto chino e hindú, gran parte del incremento de los precios de las mismas se debe a la burbuja especulativa sobre esos bienes. Ahora bien; esa burbuja ya explotó y sus efectos se han visto inmediatamente en los bruscos descensos de los precios, que en algunas casos llega al 50% de los manejados a comienzos de año. No se trata, pues, de hacer futurología sino de comprobar una realidad actuante.

Más aún; el desarrollo espectacular de China, que impacta sobre el incremento de la demanda de granos y otros bienes agroalimentarios producidos por este subcontinente, es también una consecuencia de la expansión del capitalismo transnacional. China hace tiempo que dejó de ser un Estado comunista y proletario. Conserva sí una estructura política propia de las dictaduras unipartidistas, pero su economía está construida sobre una alianza con las grandes empresas transnacionales norteamericanas, japonesas y otras, que se instalan en ese país y les proporcionan los bienes de capital, las tecnologías, las cadenas de distribución y los mercados de exportación, mientras que el aporte de ese país consiste en la mano de obra barata, las largas jornadas laborales, la ausencia de obstáculos sindicales y la manipulación del yuan. Esta alianza es tan estrecha que practicando China un “dumping social” manifiesto, se le abrieron las puertas de la Organización Mundial de Comercio. Por otra parte, en el sistema de la OMC los aranceles de productos industriales son tan bajos, que no representan ningún obstáculo para la libre exportación de los productos chinos, que han invadido el mundo. Antes que ella, otros países del este y sudeste asiático, comunistas o con regímenes fuertemente autoritarios siguieron este modelo, con el resultado de que todas son potencias industriales, como la pequeña Corea del Sur, que tiene una producción industrial mayor que la brasileña y volcada fundamentalmente a la exportación puesto que su mercado interno es mucho más pequeño que el brasileño. Pero, además, las enormes reservas acumuladas por China, que rondan el billón de dólares están invertidas en bonos soberanos norteamericanos y occidentales y si cayeran esos países caería China con toda la economía mundial.

Por el contrario, los países emergentes latinoamericanos no quisieron y/o no pudieron realizar esa alianza por diferentes causas y motivos – que no podemos analizar

aquí- pero encontraron jugosos nichos de mercado en China y otros países asiáticos, en base a la misma clásica división del trabajo que imperó en el mundo a fines del siglo XIX y el XX: esos países se dedicaron a producir bienes industriales para el mundo y los países latinoamericanos a abastecerlos de materias primas y commodities, con bajo valor agregado, pero hasta ahora con precios extremadamente favorables. Justamente, de ese tipo de división del trabajo se quejaron siempre los sectores progresistas de estos países cuando se trataba de los Estados Unidos y Europa, pero como China e India son países proletarios, que sufrieron el colonialismo extranjero durante largos períodos, el progresismo latinoamericano aceptó ese rol subordinado sin críticas. En Brasil, incluso, se construyó una doctrina de política exterior para justificarlo, de la cual son principales artífices el PT y sus teóricos, por la cual ese país podría quebrar el hegemonismo de los países centrales y participar en la riqueza del mundo desarrollado en forma autónoma y no subordinada, mediante la alianza con los grandes países periféricos o sea China, India y otros más pequeños como los latinoamericanos y algunos africanos. Son objetivos nacionales válidos para cualquier país en desarrollo, sólo que las estrategias son erradas porque los intereses del Brasil, China e India no son homogéneos. China, así como la India, está fuertemente unida al mundo desarrollado, por la economía y las finanzas, al punto que ya algunos la saludan como la próxima primera potencia mundial y Brasil le puso un cerco a la industrialización transnacional en el Mercosur, en Doha y en el ALCA, sin diseñar alternativas claras de desarrollo genuino.

Lo que precede sugiere que la relación económica con China e India no tendría el efecto contracíclico que muchos creen, por estar ligada al sistema transnacional global y, en la medida que incide sobre el comercio exterior de esta región, contribuirá a transmitir a la misma los resultados de la crisis. Por supuesto, que también la muy importante relación económica de estos países con Estados Unidos y Europa sufrirá fuertemente y obrará como correa de transmisión de la crisis.

Vamos a proseguir el análisis, restringiéndolo a los países latinoamericanos que más nos interesan. A comienzos de este siglo se instalaron en América Latina diferentes regímenes de izquierda o progresistas que en el caso de Venezuela y sus imitadores de Bolivia y Ecuador se autodefine como “socialismo del siglo XXI”. Estos países, tanto aquellos que tienen gobiernos progresistas como los que tienen gobiernos más

conservadores, como Perú y Colombia, vienen de pasar por un gran momento económico, creciendo a tasas de entre el 5 y el 9% y, como consecuencia de ello, tienen abundantes reservas internacionales, una deuda externa manejable y presupuestos equilibrados o, por lo menos, con un déficit primario razonable y algunos de ellos han recibido importante inversión externa. De ellos, los más sólidos, tanto institucionalmente –vigencia de las instituciones democráticas- como económicamente, son Brasil, Chile y Uruguay y los más vulnerables, con regímenes distorsionados y tambaleantes son Venezuela y Argentina. Si todos los países de la región, con independencia de los regímenes de gobierno que tengan, han crecido a altas tasas, es porque su crecimiento está fuertemente vinculado a la expansión del comercio internacional y no a la excelencia de las políticas económicas de sus gobiernos, aunque algunos hayan sido más prudentes que otros. Es razonable prever que la crisis los va a golpear a todos y el daño que sufran estará relacionado con su duración.

En el sector financiero las bolsas de la región, sobre todo las de Buenos Aires y San Pablo siguieron la tendencia descendente de las bolsas de todo el mundo. La de San Pablo ha bajado su índice al 55% de los valores de hace unos meses y podría seguir cayendo. La cotización del dólar, como en todo el mundo, subió pronunciadamente en Brasil, Uruguay y Argentina. El riesgo país de Argentina subió a 1900 puntos básicos, el Brasil subió a 700 puntos básicos y el de Uruguay a 850. Esto significa que los nuevos préstamos que estos países contraten en el mercado serán mucho más onerosos y difíciles de obtener.

Ha caído fuertemente el valor de las exportaciones de la región, incluso el petróleo y lógico es esperar que se reduzcan las inversiones en el sector real, los volúmenes de las exportaciones, los flujos de capitales y la actividad económica, pudiendo entrar en zona de riesgo las empresas y sobre todo las PYMES. Les será difícil a estos países, practicar políticas contractivas del gasto público, si fueran necesarias; pero más aún a los progresistas, porque sus políticas redistributivas, fruto de su orientación política los ha llevado a ampliarlo generosamente aunque en Brasil el presidente y sus ministros ya deslizaron que si la crisis llegara al país, se recortarían los gastos de los ministerios para inversión y aún de algunos programas sociales y se admitió que habría un crecimiento menor al esperado del PBI en el 2009, 3.5% en vez de un

5%(Diario O Globo, 21.10.2008). Si los países de la región no hicieran recortes de gastos, teniendo en cuenta que el aumento del endeudamiento les será más oneroso y dificultoso, el otro camino sería la realización de fuertes ajustes fiscales que, aunque dosificados para no alcanzar a la mayoría de la población políticamente adicta, tendrían efectos contractivos para ciertas capas de la población y para la economía en general, por la vía de la reducción de la demanda, la disminución de la actividad y el desempleo.

La Argentina es una de las economías más expuestas, con antecedentes de default, manoseo de la inversión extranjera y del flujo exportador. En estos momentos ha enviado al Congreso un plan para estatizar las administradoras de fondos privados de jubilaciones y pensiones (AFJPs), que están en difícil situación y sobre los cuáles pesan acusaciones de abuso, pero que manejan un fondo de 30.000 millones de dólares. La oposición atribuye al gobierno intenciones de apoderarse de esos fondos para cubrir los vencimientos de deuda del año 2009 y, en realidad, la premura con que se ha lanzado el proyecto y la falta de garantías sobre la utilización de esos fondos levanta sospechas sobre las verdaderas intenciones del gobierno.(Fuente: programa “A dos Voces”, Todonoticias, La Nación, etc).

Brasil, la economía mayor de la región, tampoco está al abrigo de las turbulencias. Ya vimos sus severos efectos sobre la Bolsa, la moneda y la restricción del crédito. También hay señales de enlentecimiento de la actividad del sector real. Importantes industrias frigoríficas y las establecidas en el polo industrial de Manaus han dado vacaciones obligatorias al personal, buscando ganar tiempo para evaluar el impacto de la recesión mundial. Las exportaciones, que en el 2007 dejaron 46 billones de dólares de superávit dejarían en el mejor de los casos en el 2008, 20 billones de dólares y en el 2009 aquél podría caer a 5 billones. Pero el país debe pagar en el 2008 24 billones de dólares y 30 en el 2009, sumas que debieron haberse cubierto con el superávit comercial y las inversiones internas.

Se señalan también algunos efectos colaterales que pesarán sobre las economías de la región en el corto plazo. Aquellos países que tienen ciudadanos trabajando en los países desarrollados golpeados por la crisis y que contribuyen fuertemente a sus

economías mediante el envío de remesas a sus familiares, podrán experimentar una baja importante de sus ingresos por ese concepto. En ese caso estarían, por ejemplo, México, los países de Centroamérica, Caribe - principalmente Cuba- Colombia y otros. En el Uruguay este asunto no reviste mucha importancia.

Por añadidura, el regreso de esos trabajadores a sus países de origen, aumentaría las dificultades de sus economías en camino a la recesión, creando más desempleo.

Sin embargo, puede señalarse un posible efecto contracíclico en la repatriación de capitales colocados en bancos de los países desarrollados a sus países de origen causados por el temor al default. En el Uruguay se ha señalado que han reingresado en estos meses capitales de unos 400 millones de dólares, presumiblemente por esa causa. De todos modos no parece que ese reingreso sea masivo, dado que estos países tienen seguros de depósitos muy bajos y crecientes niveles de riesgo y que una de las preocupaciones fundamentales de Estados Unidos y Europa es dejar a los depósitos fuera de la crisis.

. Todo depende de la intensidad y duración de la crisis y el tiempo que se tarde en recuperar la confianza en los Estados Unidos y en Europa. Y ello está en relación directa con el éxito de las medidas ya adoptadas por esos países y otras adicionales que pudieran ser necesarias, pero fundamentalmente con el restablecimiento de la confianza y eso tarda.

Volviendo a la Argentina, cuya situación influye directamente sobre el Uruguay, da la impresión que la crisis mundial ha venido a superponerse a la propia que viene arrastrando el país, enmascarada hasta ahora por la bonanza externa. Se añade a la exposición externa, la fragilidad de su economía, basada principalmente en la soja y los granos, cuyos precios es de presumir que se mantengan bajos. La falta de inversión que ya existe en sectores clave como la energía, el congelamiento de las tarifas, obras y servicios públicos y una gigantesca red de asistencialismo sin contrapartidas y subsidios de todo tipo destinados a abaratar los precios de bienes y servicios de mayor consumo popular, no son factores que ayuden a paliar la crisis importada y, por el contrario tenderán a aumentar y profundizar los conflictos sociales que ya tiene un gobierno con bajos niveles de popularidad.

Venezuela desgobernada por Chávez, en conflicto permanente con la oposición por sus desbordes, ya ha creado su propia crisis de múltiples tentáculos y, como país netamente monoprodutor y si se siguen manteniendo al actual nivel los precios del petróleo (USD 63 el barril), sufrirá ineludiblemente consecuencias muy adversas. La reciente resolución del cartel de la OPEP ha recortado la producción en un millón y medio de barriles diarios, para elevar el precio. De hecho, se cree que Venezuela brega por un petróleo a 80 USD, el cual, aparentemente, la equilibraría. Si bien el consumo de petróleo tiene un piso a partir del cual es difícil que caiga, la jugada tiene riesgos porque no se sabe si el mercado absorberá los nuevos precios o frente a ellos se contraerá más todavía, recortando los volúmenes de compras. El hecho es que, a pesar del recorte de producción ya efectuado, el precio igualmente siguió bajando y los de sus productos han bajado en todos lados. Igualmente, sufrirá en Venezuela sufrirá por mucho tiempo la caída de la inversión en nuevas perforaciones de petróleos pesados del Orinoco, con las cuáles el régimen contaba en convertirse en la primera potencia petrolera.

Los organismos internacionales están reaccionando frente a estos desafíos. El Fondo Monetario Internacional ha decidido lanzar una línea de préstamos para los países en desarrollo de hasta 5 veces su cuota en el organismo, sin condicionamientos. Son cifras pequeñas, pero bien administradas podrían producir efectos catalizadores del mercado. Como vimos, los países desarrollados prevén en Washington una conferencia ampliada para tratar, entre otros, estos temas. Si estas y otras iniciativas serán suficientes o no para paliar la expansión de la crisis está por verse.

3) EL URUGUAY ANTE LA CRISIS MUNDIAL

Durante el primer semestre del corriente año y en buena parte del actual, las autoridades hicieron suyas aunque con más circunspección, como es de estilo en este país, las declaraciones optimistas que acabamos de ver adoptaron otros gobiernos de la región. Los buenos números del primer semestre en casi todos los rubros, dieron lugar a

que, bajo el acicate de la precampaña electoral, se minimizaran los efectos de la quiebra de Lehman Brothers y las persistentes caídas de las bolsas norteamericanas y europeas. Hasta que se desplomaron las bolsas argentina y brasileña y comenzara a subir el dólar en todo el mundo y también en nuestro país, momento en que asume el Ministerio de Economía y Finanzas, el contador Alvaro García, quien menos comprometido en la campaña electoral y aleccionado por su participación en las reuniones semestrales del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, admitió que, aunque la situación financiera es sana, la crisis puede venir al país por la vía comercial, afectando con ella la recaudación fiscal (Búsqueda, 16 al 22 de octubre de 2008).

Como vimos, las declaraciones oficiales tienden a minimizar los efectos de la crisis sobre nuestra economía. Estas muestras de confianza son avaladas por destacadas funcionarios internacionales, como el presidente del BID, L. A. Moreno, quien declaró a mediados de octubre que no ve muchas vulnerabilidades en la economía uruguaya, salvo la baja de los precios internacionales. Lo que no evaluó es en cuánto repercute en la economía del país esa casi única vulnerabilidad – en realidad hay otras- y todos sabemos que esa repercusión es grande.

.

Aunque por razones políticas se exhiba optimismo y confianza, esta posición parece poco fundada y tiene por objetivo, como el de cualquier gobierno, tranquilizar a los agentes económicos y a la población. La historia enseña que todos los embates de las crisis externas afectan al país, aunque su exposición financiera sea relativamente escasa. Por otra parte la oposición señala que el gobierno ha maximizado el gasto público – en el 2009 habrá un aumento de 600 millones de dólares- y no ha hecho nada para reducir el tamaño de un Estado ineficiente, por lo cual no adoptó medidas preventivas para la recesión que está llegando.

De hecho, la crisis financiera desembocó en una recesión mundial que afecta al la al país por varias vías: El Contador Enrique Iglesias, ex presidente del BID señala seis vías por las cuáles esta recesión afecta a América Latina: el descenso de los precios de las materias primas y la disminución de los volúmenes de ventas, la disminución de las remesas de los emigrantes a sus familiares, la merma de los servicios de turismo, las

pérdidas experimentadas por muchas empresas latinoamericanas por la caída de las bolsas y la retracción del crédito y el descenso de la inversión por falta de dinero o por temor.(Búsqueda 16.10.08) Todas esas vías, salvo la disminución de las remesas, afectan directamente al Uruguay. Agreguemos que la revalorización del dólar nos afecta directamente porque aumenta el peso de una deuda externa, que es comparativamente, una de las más importantes de la región.

Ha trascendido ya que la pastera Botnia detuvo su actividad por 15 días y proyecta disminuir su producción significativamente, como lo hizo su central en Finlandia. Que la empresa FUNSA, gestionada por los trabajadores se vio obligada a mandar a un número de sus trabajadores al seguro de paro por disminución de sus ventas en el Brasil, como lo hizo también algún frigorífico. El sector turístico está preocupado por las perspectivas de la próxima temporada y ya los jugosos alquileres tempranos de Punta del Este no se repitieron. Estas son realidades que no se pueden echar en saco roto y que auguran otras más preocupantes.

Conviene recordar aquí el esquema de Easton que explica cómo un equilibrio estratégico entre demandas y apoyos, que constituyen los dos grandes flujos de insumos provenientes de la sociedad hacia el sistema político es indispensable para la existencia y continuidad de gobiernos estables y democráticos. Y cómo en la hipótesis contraria de reducción de los apoyos y aumento de las demandas, los gobiernos deberán recurrir a mayores presiones sobre la población para reducir o suprimir determinadas demandas o aumentar las detracciones sobre la sociedad para tratar de cumplir con las que les son políticamente importantes. La consecuencia puede ser que para ello, deriven hacia el autoritarismo, perpetuándose en el poder y regimentando la economía. No queremos, sin embargo, en este trabajo ensayar una aplicación práctica de este modelo a la región y al Uruguay, porque se poseen muy escasas hipótesis de trabajo. Sólo arriesgaremos algunas reflexiones generales

La vulnerabilidad económica trae aparejadas consecuencias políticas inmediatas muy importantes. Baste recordar que la crisis de 1929 trajo el golpe de Estado de 1931 y que la crisis local argentina de 2001 alcanzó para desarticular gravemente las finanzas y la economía uruguayas, de un modo tan contundente en el 2002, que sumió en el

descrédito al gobierno de turno y fue factor fundamental para la primera victoria del Frente Amplio en los comicios del 2004, a pesar de la gran recuperación que se dio en ese año en que el producto creció el 11%. Pero ni siquiera esa recuperación parcial salvó al Gobierno y al Partido Colorado de una derrota estrepitosa, de tal magnitud que hasta hoy no se ve recuperación para este último.

El Gobierno del Frente Amplio, como todos los gobiernos de la región, sin embargo, llega hoy a la crisis con mejores posibilidades económicas que, por ejemplo, el Gobierno de Jorge Batlle en el 2002. El cuarto trimestre del año 2008 cierra un período de excepcional crecimiento y aunque estén a la vista claros síntomas de una recesión, en este segundo semestre no se llega a sentir demasiado en la microeconomía y podría escapar a la percepción de una gran parte de la población durante un tiempo. La magnitud de la crisis no depende tanto de lo que haga o deje de hacer el Gobierno uruguayo- aunque esto no sea indiferente- sino de la rapidez con que la conjure el sistema internacional y fundamentalmente Estados Unidos, Europa y ciertos países asiáticos. En este sentido, lo que se palpa hoy día es que, a pesar de las medidas draconianas adoptadas por el Gobierno norteamericano, la Unión Europea y en especial ciertos países de ella como Irlanda, Gran Bretaña y Alemania, así como la voluntad de coordinación de los 7 países más industrializados y la convocatoria al G-20, el efecto beneficioso todavía no se ha hecho sentir. Por el contrario, ciertas previsiones – que avalan la caída constante por 5 semanas de las bolsas mundiales- señalan que nos encaminamos hacia una larga recesión, que según algunos analistas podría durar hasta 10 años. El laureado con el premio Nobel de economía, Paul Krugman, vaticinó en su discurso de aceptación ante la Real Academia Sueca de las Ciencias, que si bien confía en que se evite un colapso financiero, habrá una recesión posiblemente larga.

Si estas predicciones se confirman, aunque sea sólo en parte – y lo que afecta más al país es el la recesión mundial- Uruguay no podrá escapar a sus efectos y durante algunos años deberá administrar la recesión y las tensiones que ella suscitará. No pretendemos aquí evaluar con certeza la incidencia electoral de la posible recesión que se avecina, pero indudablemente habrá un costo político para este gobierno durante el año

electoral, y muy probablemente uno más severo para el que ejerza el poder en el 2010. En este sentido, dentro de los apoyos no monetarios, el partido de gobierno cuenta con un caudal psico-social mucho más importante del que tuvo el Partido Colorado en el 2002. La campaña de desprestigio de los partidos tradicionales practicada por el Frente Amplio a lo largo de los años desde la recuperación de la democracia, preparó al electorado para aceptar que las crisis eran debidas exclusivamente a las políticas neoliberales y clasistas practicadas por los gobiernos de estos partidos y en la región. Esa propaganda maniqueísta, salpicada de algunas verdades y semiverdades, caló hondo en muchas capas de la población y precipitaron la victoria contundente del Frente Amplio. En la medida que el Frente Amplio siga siendo percibido por los sectores de población beneficiarios como el partido de la justicia social, de la lucha contra la exclusión y contra el saqueo internacional de nuestras riquezas, el efecto de la recesión no le será tan virulento como lo fue en el 2002 para el gobierno de turno. No debe olvidarse, no obstante, que el electorado se encuentra dividido en dos mitades iguales y que el Gobierno deberá extremarse para no perder su credibilidad en el actual escenario más desfavorable.

Ahora bien; dijimos que aunque es imposible manejar los factores externos de la crisis, el gobierno uruguayo, como todos los gobiernos de la región, podría tratar de reducir sus efectos perniciosos mediante la implementación de políticas adecuadas a la situación. Sin embargo, señalemos que el alto nivel de demandas de mejoras por parte de la población en general y de los gremios en particular, que aún hoy, frente a la evidencia de la crisis está lejos de mermar, unido a la proximidad de la instancia electoral hacen difícil elaborar una respuesta adecuada a las mismas, sin conculcar el manejo prudente de la economía, recurriendo a más impuestos, más préstamos, más déficit, más proteccionismo, más subsidios y, eventualmente, más inflación. En este sentido es justo resaltar que el Gobierno ha dado muestras de prudencia en la terminación de las rondas de Consejos de Salarios, haciendo incluir en los convenios cláusulas de salvaguardia, para hacerse efectivas si la situación empeora más allá de los parámetros adoptados. Ahora bien; si bien el Gobierno cuenta con apoyo de los sindicatos y fuerzas sociales, que lo ayudaron a conquistar el poder, éstas estarán obligadas a endurecer sus reivindicaciones a medida que la situación se deteriore, porque ese es su papel en los juegos de poder y en él consiste la legitimación de sus líderes ante las masas sindicales.

Luego de la reforma tributaria realizada en el 2007, queda poco margen para nuevos ajustes fiscales que pudieran contrarrestar los efectos de una merma de la recaudación, sin desalentar gravemente a la inversión y a la actividad empresarial y afectar el empleo y el consumo interno, que podría paliar en parte la inevitable reducción de las importaciones. Sin embargo, presumiblemente, ante las crecientes necesidades de caja, se aumentarían hasta el techo posible. El otro recurso al que echan mano habitualmente los gobiernos progresistas en apuros es aumentar el gasto público mediante préstamos e inyectarlo en algunos sectores clave como las obras públicas para ayudar a que no caiga la actividad y el empleo. Con la complicación de que desde ahora la obtención de fondos se hará más difícil y costosa.

Tal vez el Frente Amplio, ayudado por las disposiciones constitucionales y por el fin de las instancias negociadoras en los Consejos de Salarios, pueda cerrar el paquete económico para el próximo año electoral y atrasar hasta después de las elecciones el estallido de la recesión, si la hubiera, neutralizando. Aún así, subsiste el peligro de que los aumentos y mejoras que se acuerden en este año, podrían llegar a ser excesivos frente a una mayor disminución de la recaudación y de la actividad económica en el 2009. Pero aún mitigando el impacto de la recesión, podría dificultársele la victoria electoral e incluso perder, si a ello se suman otros factores adversos de política interna del Frente y del sistema político en general. En el caso de que gane el Frente Amplio nuevamente, la gestión sin duda se le complicaría, porque le sería mucho más difícil y costoso que ahora manejar los reclamos y reivindicaciones, o sea los niveles de demanda y su desprestigio aumentaría a lo largo de su gestión. Si los sectores radicales obtuvieran la mayoría dentro del gobierno, para paliar la situación se empeñarían en profundizar las medidas estatizadoras, dirigistas y redistributivas de una riqueza que, de todos modos iría mermando. Ello, en un contexto recesivo, equivaldría al aumento y diseminación de la pobreza, afectando gravemente a las clases medias y desestimulando a los sectores productores.

Si, por el contrario, llegara al poder una coalición de la oposición, ésta se vería aún más exigida porque, en principio tiene menos apoyos políticos populares, aunque tendría más apoyo de los sectores productores de riqueza. Por una parte, debería tomar medidas de saneamiento, como recortar el IRPF (medida ya prometida) y otros impuestos que recaigan sobre la producción para inyectar más flujo de caja en el mercado y generar más actividad; y de contención del gasto público, que perjudicaría a los sectores asistidos, pero que no constituyen el grueso de su votantes naturales. Pero tendría en contra, seguramente, a los sindicatos y las fuerzas sociales -que no dudarían en arremeter con más virulencia contra “gobiernos de derecha”; a la férrea oposición política frenteamplista y a la propaganda ideológico-política que minimizaría el efecto del impacto externo y magnificaría la responsabilidad del nuevo gobierno, como sucedió en el 2002. Sin contar con que la población perjudicada no aceptaría de buena gana las restricciones impuestas y estaría dispuesta a acompañar a las fuerzas políticas contrarias..

Con respecto a los candidatos Astori y Mujica, se podría pensar que Astori y su equipo son los más adecuados para regir el país durante la recesión, pero es muy probable que el próximo Congreso frentista no lo vea así y busque otras candidaturas, incluso la reelección del actual presidente prohibida por la actual constitución. En el Partido Nacional, Lacalle, más compenetrado con el liberalismo que Larrañaga, podría atraer a los sectores más conservadores y a los votantes de clase media perjudicados por el Frente, pero no a aquellos independientes que aunque desilusionados de ese gobierno, compartan algunas de sus ideas. Quizás la candidatura de Larrañaga pueda con más facilidad aglutinar a todas las fuerzas de oposición en una probable segunda vuelta.

En cualquiera de las hipótesis el país no saldría bien parado. Para evitarlo, sería deseable que los partidos políticos y los grupos de presión unieran sus fuerzas para pasar por la recesión con el menor sufrimiento posible, acordando políticas sanas de estado, repartiendo las cargas y olvidando diferencias políticas e ideológicas, dentro del estricto mantenimiento de la democracia, pilar político fundamental del país, de acuerdo a sus mejores tradiciones, hasta ahora no conculcadas. Pero a la luz de la experiencia, es difícil concretar un escenario que vaya contra el juego político y los intereses de los partidos.

Al contrario de otros países (Alemania, Chile, Brasil), no existen canales de entendimiento entre las fuerzas políticas uruguayas “de izquierda” y “derecha” lo cual dificulta los acuerdos y amplificará los conflictos.

En todo caso lo que no debe hacer un politólogo es futurología sino plantear escenarios probables, para lo cual es todavía prematuro. Las ciencias sociales son más eficientes en explicar lo sucedido que en prever lo que vendrá.

(1) Profesor Titular de Ciencia Política del Universitario de Punta del Este. Ex catedrático de Ciencia Política de la Udelar; ex jefe de Cursos y Seminarios y Profesor de Relaciones Internacionales del Instituto Artigas del Servicio Exterior. Ex profesor visitante de la Universidad Federal de Río Grande do Sul en Integración Latinoamericana y Mercosur.